

COMPANIA COLONIAL

CASA FUNDADA EN 1854

Indisputable superioridad en
CHOCOLATES
CAFES MOLIDOS Y EN GRANO
TES TAPIOCAS,

Está plenamente demostrado que

LOS MEJORES ACEITES DE ESTA COMARCA

son los
REFINADOS Y FILTRADOS CON LA MAS ABSOLUTA PERFECCION

por Malaquias Marco.—Calatayud

No dejes de exigirlos en vuestras compras, pues son indispensables para la preparación de conservas, Vigilias y toda clase de guisos, que pueden estropearse con el empleo de los aceites Corrientes, sucios por regla general.

Además de su excelente calidad, resultan de mucha economía, pues haciendo una prueba os convencereis de que cunden más que los aceites corrientes.

El aceite virgen de Aragón, de esta casa, no tiene competidor en los mercados.

Se sirve también preparado en Bidonitos de Lujo de 5 y 10 kilos.

Ahor solo disponemos de inmejorables clases de la Tierra Baja que cotizamos:

A PRECIOS MUY REDUCIDOS

VINO DE PEPTONA

ORTEGA

para CONVALESCIENTES y PERSONAS DÉBILES es el mejor tónico y nutritivo. La apetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

LOS ANEMICOS deben emplear el vino ferruginoso, que tiene las propiedades del anterior, más la reconstituyente del hierro.

Medalla de Oro en el IX Congreso Internacional de Higiene y en las Exposiciones Universales de Bruselas y Buenos Aires.

COMPRIMIDOS ALIMENTICIOS

ORTEGA

A base de glicerina de vaca. Preparado reparador y asimilable.

Muy útil para personas sanas o enfermas que necesiten tomar alimentos fácilmente digeribles y nutritivos con frecuencia 6 ó 8 veces al día (excursiones, viajes, sports, etc.)

Cada comprimido equivale a 10 gramos de carne de vaca.

Caja con 48 comprimidos: 3,50 ptas



ORTEGA Laboratorio-fábrica: Fuente de Vallejas. Farmacia: Calle del León, 13.—MADRID

EXCELENTE NOTICIA

La popular «Biblioteca PATRIA», (Bailén, 35, Madrid), que tantas y tan buenas obras ofrece de continuo a nuestros lectores, participa que desde esta fecha servirá a nuestros amigos una suscripción especial, formada por seis notabilísimas obras, cinco de ellas laureadas recientemente por la nueva y patriótica *Obra Social de los Premios Personales*.

El precio de la suscripción es de pesetas 5'50 al año, y como primer envío, recibirán cuantos se suscriban un ejemplar de cada una de las obras siguientes:

Lo difícil que es ir al Cielo... por D. Manuel Linares Rivas, novela laureada con el premio Marqués de Comillas.

Desamor, novela, asimismo laureada recientemente con el premio Conde de Vilafuertes, y original de Francisco Fernández Villegas (*Zeda*).

El Escapulario Rothschild.—Esta obra ha obtenido el premio Sundheim, y es debida a D. Vicente Díez de Tejada.

Luz de Luna, novela de D. Wenceslao Fernández Flores, que obtuvo el premio Marqués del Sauzal.

Julietta rediviva, novela original de D. Andrés González Blanco, laureada con el premio Urbina.

Blasones y talegas, una de las mejores novelas del inmortal Pereda.

Además, y en concepto de regalo, recibirán cuantos se suscriban, un ejemplar de cada una de las notabilísimas obras siguientes:

La Sagrada Pasión, por Fr. Luis de Granada.

Cuentos de PATRIA, por varios autores.

La Perfecta Casada, por Fr. Luis de León.

El Alcalde de Zalamea, por Calderón de la Barca.

Boletín de suscripción

Córtese y remítase a las oficinas de la «Biblioteca PATRIA», Bailén, 35, Madrid).

D. _____ de profesión _____
domiciliado en _____ provincia de _____
calle _____ número _____

_____ acepta la suscripción especial que ofrece la «Biblioteca PATRIA» por pesetas 5'50.

FIRMA,

MEDICINA ZOOLOGICA

Del aparato locomotor

Libro de grandísima utilidad práctica para la clase Veterinaria entre la que es ventajosamente conocido el autor del libro

SEÑOR HERNANDEZ ALDABAS

Justament acreditado publicista

Precio del ejemplar 10 pesetas, en la Administración de sete periódicos. Se remite por certificado abonando 10'00.

EL MERCANTIL

DIARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Teruel, al mes. 1'00

Fuera, al semestre, PAGO ADELANTADO. 6'00

PUBLICIDAD

Anuncios, comunicados y demás formas de publicidad según tarifa. Pago adelantado.

SAN MIGUEL IO

LA LUSTRUM

Toda clase de accesorios y piezas de recambio para Bicycletas y motocicletas

REPARACIONES NEUMÁTICOS

ANTONIO GUIRAUDEN

2, PLAZA SAN BULT, 2.

VALENCIA

GRANDES HOTELES Y BALNEARIOS

TERMAS MATHEU Y SAN FERMÍN

ALHAMA DE ARAGÓN

Aguas curativas del reumatismo en todas sus formas, gota, artritis, neuralgias, neurastenia, histerismo, insomnios, enfermedades nerviosas, predisposición catarral, traumatismo, etc. Gran cascada termo-medical, única en el mundo, y poderosa cámara de inhalación e impregnación radioactiva, eficaz para todas las enfermedades del aparato respiratorio, por rebeldes que sean.

Hoteles de primer orden, restaurados lujosamente, con gran confort, mobiliario nuevo, ascensores para los pisos y galerías de baños, calefacción, habitaciones amplias e higiénicas. Pensiones al alcance de todas las fortunas. Deliciosos paseos, frondosos parques, pintorescos y floridos jardines, gran lago navegable. Residencia ideal para bañistas y veraneantes, a cuatro horas y media de Madrid por ferrocarril. Estación en la misma propiedad. Clima seco y sano. Excursiones al célebre Monasterio de Piedra. Pensión desde 6 pesetas.

Para detalles, dirigirse al propietario, D. Ramón Pallarés y Prats, en Madrid, Bolsa, 2 (antiguo edificio de la Bolsa), ó á la Administración de las Termas Matheu, Alhama de Aragón.

A. REYES MORENO

AGENTE DE PUBLICIDAD

EN

PERIODICOS DE PROVINCIAS

Abada 5, primero MADRID

HIPOTECAS sobre fincas rústicas y urbanas:

Interés 5-50 por 100 anual

Informará D. JOSÉ ESTEVÁN

Corredor Colegiado de Comercio, TERUEL

Señores Sacerdotes

Racionales! Modelo completo para el fuerte.

A 0'75, en la imprenta de este periódico.

¡NOVEDAD!

La Zurcidora Mecánica

CON ESTE APARATO

hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección ZURCIR Y REMENDAR

Medias, calcetines y tejidos de todas clases, sea algodón, lana seda o hilo

No debe faltar en ninguna familia

Su manejo es sencillo y de efecto sorprendente. Cada zurcidora mecánica va acompañada de las instrucciones precisas para su funcionamiento. Se vende libre de gastos previo envío de DIEZ PESETAS, por giro postal mutuo. No hay catálogos.

Máximo Sch

Paseo de Gra

ESTOMAGO

Los que sufren inapetencia, pesadez y dificultad de digestión, flatulencia, dolor de

ESTÓMAGO

y desarreglos intestinales es porque desconocen las maravillosas curaciones que se consiguen con el uso del

DIGESTONICO

LA FELICIDAD

Cays ben Azim está triste; reclinado en los cojines de brillante seda, sostiene con una mano la hermosa frente; sus ojos soñadores están entornados, y en el semblante serio destacan sus pestañas largas y sedosas, negras como la noche del destino; su fiera barba encrespada, hundida en el pecho, oculta el gesto de ansiedad; el pliegue de amargo desaliento que su boca dibuja al contraerse. Sus ojos negriscos y penetrantes clavados con tenacidad en el caprichoso mosaico, donde las incrustaciones de jaspes, onix y nácar pisan un rico tapiz. El sonoro de los grifos, que vierten sobre la taza octógona de marmol sus arqueados chorros cristalinos, no le vuelve de su prostración, antes le sumerge más y más en su amorramiento. No distrae su imaginación con los mil diminutos espejos y medias lunas que decoran el artesonado de oro y vivos colores; no se recrean sus ojos en la contemplación de tantas riquezas esparcidas por la amplia cámara, no descansan en los valiosos tapices parseos de complicada trama, no se detiene en las lámparas de cobre de Bagdad, que brillan con vivos reflejos. En vano el *chibukki* carga la pipa favorita con el aromático *lat leia* del Líbano y la ofrece con solicitud respetuosa a su señor; Cays ben-Azim sigue inmóvil. Sobre el *soanlet*, incrustado de nácar y con filetes argenteos, hay una bandeja llena de dátiles, dulces secos de Damasco y conservas de rosas de Constantino- pla; los *muezsinas* han entonado el *dohor*; los rayos del sol ardiente caen verticales sobre los blancos minaretes que no dan sombra, y todavía el impávido musulmán no se ha dignado tocar aquellas frutas. ¿Qué tiene? ¿qué ansiedad le entristece? Nadie lo sabe. En su harem enerva con aburrimiento el voluptuoso cuerpo cien mujeres hermosísimas como las huries del Profeta; no esperan más que una orden de su señor para rendirle un amor obediente y prodigado sin trabas; la nubia, de ojos dulces de antilope y bronco pecho, sueña entre gasas y adormecedores pebetes con su bosque adorado; sin embargo, a una sola palabra de la vieja esclava, la seguiría sumisa hasta postrarse ante su señor. La circasiana de niveos brazos donde los brazaletes brillan áureos, tañe el *camun* y entona conción melodiosa; más pronto enmudecería, para ceñir con ellos la cabeza de su amado señor. El pecho de ébano de la etiope se levanta a impul-

so de una posición ardiente, y ansía una sólo palabra de su amo para postrarse a su plantas y acariciar su rostro con el abanico de brillantes plumas de avestruz. Todas correrían ansiosas, despreciando los sonos dulces del *ray* y de la *guzla* que entonan ambulantes cantores al otro lado de la cortina, guardada por eunucos, para brindar con los dones de su hermosura al poderoso Cays ben-Azim pero el musulmán, triste y melancólico, no es eso lo que apetece.

Impenetrable como una esfinge, su figura, inmovil entre los cojines del diván no parece sino un montón de telas y gasas sobre las cuales destaca el *turbuch* rojo, de larga borla.

Sigilosamente avanza ante él una vieja esclava, y vierte en sus oídos estas palabras:

— Señor, entre tus mujeres hay una que conoce tu mal y puede remediarlo.

Cays ben-Azim levanta lentamente la cabeza; en sus ojos hay dos círculos morados; son las huellas del insomnio. Clavo sus pupilas negras en las negras pupilas de la vieja, y empuñando su yatagán amenazador preguntó:

— ¿No mientes?

— Señor, permita Alah que me entierran viva en su jardín, bajo los rosales, si no te digo la verdad.

— Bien, sea; tráeme a esa mujer. La esclava se retira, y vuelve seguida de una maravillosa hermosura que viste lujoso traje turco: dormán de verde terciopelo, sembrado de adornos de seda, oro y aljófar; una gasa listada, de Mosul, sujeta a la garganta con dos esmeraldas, deja traslucir el seno nacarado como las rosas de Alejandría; ceñal de seda blanca de Alepo, salpicado de medias lunas de plata, sirve de cinturón; y sus bombachos de muselina caen en amplios pliegues hasta los pies, diminutos como las flores del granado, que se esconden en babuchas de tafete rojo cubiertas de pedrería.

Al blando rumor de sus pasos, alza Cays ben-Azim de nuevo su cabeza, y su pálido semblante palidece aún más a la presencia de la doncella. La hermosa entretanto, rinde su saludo colocando las manos sobre su pecho y cabeza en señal de sumisión.

— Acércate. ¿Quién eres? ¿Cómo mis ojos no se han obrado en los tuyos hasta ahora? — susurra el musulmán, mientras con un gesto manda a la vieja que se retire.

— Señor, yo nací en Ohío: mis pedres sucumbieron al filo de las cimitarras turcas, recogíome un rico hebreo, que me vendió por unos cuantos coques a un poderoso musulmán. Un día que mar-

chábamos por el desierto, fué asaltada su caravana por los beduinos, que me robaron y trajeron a Damasco para hacerme la más fiel de tus esclavas.

— ¿Cuál es tu nombre?

— Freya.

— ¿Y cómo conoces el afán que me atormenta?

— Porque fui dotada de una pena: tración más que humana.

— Puesto que lo sabes, díme cuál es mi pena.

— Tu pena es no poder gozar de una felicidad que usas con toda el alma y no sabes dónde encontrarla.

— ¿Y tú lo sabes? interroga de nuevo, admirado, el musulmán.

— Lo sé.

— Dilo pronto.

— Sígueme y lo sabrás.

El musulmán hácese transportar en pos de la hermosa griega, que se detiene en la amplia galería desde la cual domínase la llanura en que se asienta Damasco. No ha llegado la hora del *mogreb*; una luminosa diafanidad llena el ambiente embalsamado por los aromas de azahares, rosas y jazmines. La gran ciudad, la perla oriental, la hermosa odalisca de los poetas árabes, que exhala el perfume del Paraíso, está llena de rumores.

En la galería, entre cojines blandos y suaves, Freya y Cays ben-Azim remontan su vista por encima de otras azoteas lejanas, entre cuadros de verdura y esbeltos alminares. De pronto, con voz dulcísima, exclama la griega:

— ¿Ves, señor, el caserío de Damasco, tu vieja ciudad que aun no duermes?

— Sí, mi hermosa Damasco.

— ¿Ves sus huertos floridos con sus limoneros y naranjos, con sus granados y arrayanes, con sus tenebrosos ciprese, con sus palmeras flexibles?

— Los veo.

— ¿Ves más allá el río, el Bared rumoroso con sus siete canales, que serpea como franja de plata?

— Sí, Freya; no agotes mi ansiedad.

— ¿Ves la llanura de Gutah, la hermosa vega, la montaña de Salhié, y allá a lo lejos la campiña, azul por la distancia? Levanta más los ojos. ¿Ves la muralla del Líbano, que cierra el espacio y blanquea sobre las nubes?

— ¡El Líbano! ¡La montaña sagrada de los maronitas! Sí, veo su imponente cresta.

— Allí está tu felicidad.

— ¡Allí mi felicidad! No te comprendo. En tus ojos veo un extraño mirar. Algo me dice que no mientes. ¡Ah, si mintieras! — ruje empuñando de nuevo el amasquinado alfanje. — Pero no; no mientes, y, sin embargo dudo.

PRESTAMOS A TODOS

CAPITALES EXTRANJEROS

CONDICIONES VENTAJOSAS SUJETAS AL TIPO DE INTERÉS OSCILANTE DEL 4 AL 6 POR 100 ANUAL Y A LA DURACIÓN DE LOS PRÉSTAMOS DE DIEZ Y TREINTA AÑOS

Inspección de cuenta de los interesados

Formación de Sociedades importantes aportando el capital necesario

EXTRICTA PUNTUALIDAD ABSOLUTA RESERVA

Escribir con detalles a D. Roberto Gagazzoni

Calle de Mendizabal, 23 pral. BARCELONA

Entonces el desconfiado árabe presentaba en la griega una transformación maravillosa. El cuerpo de la joven hácese diáfano y luminoso. Un carbunco mágico brilla poco a poco sobre su frente, y de sus espaldas, mórbidas como un vaciado heleno, comienzan a brotar alas tenues y tornasoladas.

— ¿Dudas ahora? — interrógale la extraña criatura. — Yo no me llamo Freya yo no fui vendida por tus beduinos; yo no soy tu esclava, soy una Perí.

Cays ben-Azim pásase la mano por los ojos y queda como asombrado. — ¡Oh Perí! — susurra con dulzura. — Tuyo soy en cuerpo y alma. Dime qué debo hacer. La maga señala, sonriendo, las crestas del Líbano y habla así:

— En las gargantas de aquella montaña hay un valle escondido; por él tienes que remontar hasta una fuente; en ella has de hacer tus abluciones a la hora del *feyer* y a la hora del *mogreb*; durante siete días consecutivos. Después subirás a la región donde blanquea la nieve y de la no pisada por el hombre has de modelar una forma de mujer para colocarla sobre la arena de tu jardín. Así lograrás la felicidad que tanto apetece. Esto dice la Perí, y poco a poco va desvaneciéndose sin que pueda evitarlo el musulmán.

II

Por la puerta Bab-Tuma sale de Damasco una vistosa caravana; los dromedarios de perforada nariz van caminando en larga reata, unos cargados de cofres y fardos, otros con los odres de agua, tan necesarios en el polvoroso camino del desierto. Algunos llevan el *tartanán* o litera donde las mujeres son conducidas en continuo balanceo.

En una yegua de larga cola monta Cays ben-Azim, seguido de abigarrada escolta de beduinos.

La caravana atraviesa la llanura salpicada de risueños huertos; toma el camino de Beirut y avanza lentamente hacia el Líbano. La caravana sigue y sigue por entre bosques de moreras, buscando el valle invocado por la Perí, Cays ben-Azim desfallece cien veces bajo el ardiente sol y otras cien reanima su espíritu e impulsos del afán que lo persigue. Ha descubierto el escondido rincón donde mana la fuente. Su caravana hace alto y él sólo asciende hasta mirarse en las cristalinas aguas. Siete veces la estrella Aldebazán ha brillado en la diáfana bóveda, y él otras tantas ha hecho las abluciones obligadas. Aún le resta recoger la nieve sin manchas; con ella carga algunos de sus dromedarios, y ya torna la caravana hacia su amada ciudad de Damasco. En el barrio de los cristianos busca afanoso artifices que sepan modelar la nivea materia, y aprende con sus manos delicadas, que no pueden resistir el frío contacto.

En vano esfuerzase en formar la estatua de mujer; el soplo abrasador del desierto derrite su obra cuanto más y más se afana, y cuando ve consumida toda la nieve, cae en amargo abatimiento y exclama: — ¡No puedo ser feliz! — y en un pápiro traza esta sentencia:

«¡La felicidad es una mujer de nieve que se disipa apenas se ha encontrado!»

Manuel LASSI.

VINO CLARETE

DE COSECHERO

EN LA CONFITERIA DE

LORENZO MUÑOZ

plaza del Mercado 37.

A 2'50 pesetas los 11 litros (cantaro) y 25 céntimos litro.

Ricardo Sánchez Herrero

CORREDOR DE COMERCIO COLEGADO

Compra y venta de valores del Estado y Mercantil. Intervención en operaciones del Banco España y otros establecimientos de crédito.

Caracas, núm. 27 PERÚ. 2.

MARMOL ARTIFICIAL

Pilas de granito, fregaderos, peldaños, escaleras, lavaderos portátiles, depósitos y tuberías de cemento armado y tubos para retretes.

Hecho todo con los mejores cementos, conocidos del país y extranjeros.

Dirigirse a ROSARIO GIL, constructor de obras, MURALLAS, 4 2.º — TERUEL.

“EL MERCANTIL,”

DIARIO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Teruel, al mes. 1'00

Enera, al semestre pago adelantado. 6'00

PUBLICIDAD

Anuncios, comunicados y demás formas de publicidad, según tarifa. Pago adelantado.

34 FLOR D'ALIZA

os apuros: ¿quién sabe si todo lo que vamos a tomaros podrá volver a vosotros si sois complacientes y de buen sentido? El es soltero y rico, algún día querrá casarse y tenéis una hermosa niña que podrá agradarle. ¡Vaya, ¡vaya añadió pasando su mano manchada de tinta por la barba de Fior d'Aliza que lo raba: cómo ha crecido y madrugado y embellecido la cabita del castaño! Aquí tienen ustedes buen abogado en germen, que podrá traerles más de lo que ahora les quitan. El Capitán tiene honradas intenciones. ¿No os gustaría, hermosa niña, cambiar esa saya de paño burdo y esas sandalias que sujetan vuestras piernas desnudas, por ricos vestidos de seda y zapatos finos de hebillas relucientes como el agua de esa cascada, y llegar a ser una de las damas más consideradas del ducado de Luca, donde hay tantas que parecen duquesas?

El viejo ojallo quiso besarla en la frente, pero Fior d'Aliza retrocedió como si hubiese visto el dardo de una serpiente entre la hierba.

— Nunca seré sino la hija de mi madre, la hermana o la mujer de Jerónimo, dijo ella entre dientes y corrió hacia su primo de la de dicho por el viejo había oído.

El viejo ojallo llevaba las piquetas y cadenas de los comisionarios. Levaba San Lorenzo el instrumento de su suplicio. El viejo volvió triste y pensativo a la casa donde me recordaba las expresiones del procurador, y principia a contar después había concluido todo: los pedregosos, más pálido, según dicen, que el agua de la cascada, que acta de partición y deslinde por la división y goce de las tres cuartas partes de esa segregación se hallaban

35 A DE EAMARTINE

comprendidos el sembrado de maíz de donde sacábamos el mejor y más seguro alimento, el bosque de laureles que caldeaba el horno, el plantío de moreras que nos daba la hoja para los gusanos de seda (una onza de seda, con la que comprábamos la sal y el aceite para todo el año), por último, la pradera con la gruta, el manantial y la fuente donde Fior d'Aliza lavaba los corderos y donde pastaban las ovejas y los cabritos. ¡Ay! ¿qué nos quedaba, exceptuando la roca y las malezas alrededor de la casa y la viña que se extiende sobre la cuesta pedregosa que baja desde el terrado al mediodía hacia el prado de la gruta?

— ¿La viña misma?

— No, señor; el terreno en que nuestros padres la habían planteado y las añejas cepas, no nos quedaban en propiedad; únicamente nos pertenecían los viejos pámpanos que salían del terreno cercado de piedras grises, que habían trepado de roca en roca hasta la casa y que formaban un emparrado delante de la ventana y una red en torno de las paredes de la cabaña y hasta el techo, igualmente que los racimos que las ramas podían dar en otoño: esto era bastante para nuestra bebida, porque los chicos y mi cuñada no beben sino agua y yo sólo bebo un poco de vino en los días de fiesta.

— ¿Pero qué les quedaba entonces? pregunté al anciano ciego.

— ¡Ay, señor! nos quedaba el castaño que nos venía alimentando de generación en generación y el vasto espacio de hierba fina y de musgo que se extiende bajo su sombra y sebré sus raíces. es decir, continuó el anciano interrumpiéndose, el castaño, principal fuente de los productos de la hacienda de los Zampognari, había sido dividido en cuatro partes por los agrimensores: el tronco del árbol con todas las ramas que miran al

